:TRANSCRIPCIÓN:

Lima, 1º de Febrero de 1881.

Señor Salvador Vergara,

Institution Thudichum, Ginebra.

Debo a las últimas cartas tuyas que he recibido, amadisimo hijo mío, buenas horas de placer que me han servido eficazmente para contrarrestar las molestias, trabajos i contrariedades de la vida de campamento. Me pasa a mí lo que lo imajino debe pasarle a un maestro de música que oye cantar justo al discípulo a quien se ha afanado en hacer penetrar los secretos de su arte: ha de sentir una satisfacción completa. Asi es la mía cuando oigo dar la nota moral que tan ardientemente he deseado para tu corazon, i que he considerado como el fin mas noble i feliz que podia alcanzar en mi vida.

Muchas i mui amargas horas he pasado en mi corta vida pública; he tenido muchos escollos que salvar; he soportado largas i durisimas fatigas; pero todo lo que he hecho con buena voluntad, sin quejarme i hasta contento, pensando siempre en ti i que trabajaba i sufria por tu honor, por tu elevacion en la esfera social i por el aplanamiento de las vias que tienes que recorrer en el camino de la vida. Te aseguro que mas de una vez he anhelado morir noblemente al frente del enemigo, no por vanidad ni seducido por el liviano amor a la gloria, sino para sellar con mi vida tu pacto con el honor i la virtud, porque tu no podrías sin afanarte dejar de ser un hombre de bien con sus nobles atributos, despues del ejemplo que te dejaba tu padre. Dios no lo ha querido así, pero El es testigo que no ha habido dificultad ni peligro que me haya arredrado, pensando en que á mas de cumplir con la obligación de pagar mi deuda social, levantaba para ti un edificio que te serviría de asilo contra muchos visitantes de la vida i contra tus mismas pasiones i flaquezas.

Mi consuelo es grande cuando veo que tu comprendes mi espíritu y que te manifiestas decidido á corresponder a lo que tengo derecho de exijir de ti. Con esto me siento animado de nuevas fuerzas i hago frente con enteresa a las complicaciones de todo jénero que se cruzan en mi camino, porque el esfuerzo tiene objeto i se recibe la recompensa. Pero basta de ética i ya es tiempo de pasar a hablarte de los sucesos de la guerra.

El telégrafo llevará a Europa la noticia de nuestros completos triunfos sobre el ejército peruano i la ocupacion de Lima i el Callao sin resistencia ninguna. También habrán llegado antes que recibas esta carta, los diarios con las noticias i descripciones del conjunto de las batallas i de sus episodios cuya mayor parte son forjados por la charlatanería ó por la credulidad pueril de los corresponsales. No te dejes impresionar por esas relaciones i ten como cosa cierta unicamente lo que esta conteste en tres o cuatro documentos oficiales, porque no basta el testimonio de uno ni de dos actores pues todos mienten.

Lo que yo puedo asegurarte es que tan grandes victorias se deben solo al coraje personal de jefes, oficiales i soldados, que sin hacer nada de extraordinario, sin hechos singulares que acrediten un denuedo brillante i heroico, sino simplemente con el empuje del vigor i de un ánimo decidido, perseverante i tranquilo, ganando siempre terreno hasta llegar sobre las trincheras o las posiciones ocupadas para las filas enemigas.

Tampoco ha habido ningun golpe de intelijencia, ningun movimiento de inspiracion que multiplique las fuerzas por la combinación i la rapides. La tactica i la estratejia se han visto reducidas a sus mas elementales recursosos, despliege en batalla i ataque de frente sobre toda la línea enemiga. No ha habido ni un solo jefe que haya emprendido un movimiento medianamente hábil ó estratéjico, todo ha sido pujanza á lo Araucano i cobardía de parte de los peruanos.

Aquí tienes la verdad neta que te la doi a conocer, no para rebajar el mérito de los hombres, sino para que no te formes ideas erradas sobre sus aptitudes

guiándote por las relaciones de los diarios, jeneralmente falsas, superficiales, calculadas por conveniencias estrechas ó aceptadas sin discernimiento ninguno. El hombre es instintivamente idólatra i cuando no tiene oro ni marfil conqué frabricar sus ídolos los hace de madera ó de lodo. Contra esta tendencia hai que precaverse, bien sea por el análisis de los fenómenos, bien por la atenta abreviacion de los hechos i el conocimiento de la realidad. Mi propósito es hacerte conocer esta realidad para que tus juicios se despojen de las fantasías con que uno se siente arrastrado a adornar todo lo que sale de lo ordinario.

Las bajas nuestras han sido mui considerables, debidas a las faltas cometidas en la direccion de la batalla que nos obligó a marchar en descubierto sobre la línea atrincherada del enemigo, en lugar de romperla en uno o dos puntos. Pero las de los peruanos han sido enormes porque dejaron el campo literalmente sembrado de cadáveres. Nosotros hemos tenido 2.000 muertos i 4.000 heridos en las dos batallas i calculo que ellos no habran tenido menos de seis a siete mil muertos, mas de dos mil heridos i como 1.500 prisioneros.

La ocupacion de esta ciudad ha sido excepcionalmente feliz i ha causado el asombro de sus habitantes. El ejército entró con un continente mui marcial i digno, sin hacer ostentacion de vencedores, sin cancion nacional ni nada que pudiera humillar mas a esta infeliz jente, lo que les ha hecho decir que esto les ha dolido mas que todas las derrotas.

Hasta aquí no se constituye Gobierno ninguno ni ha cesado Piérola en el suyo aunque anda errante en la Sierra, seguido solo de cincuenta soldados i otros tantos oficiales i jefes. Este hombrecito es tan insensato en sus pretenciones como ambicioso de poder i pequeño de cuerpo; así que no habrá medio de entenderse con él i habrá que obligar a los peruanos a formar otro gobierno. Te informaré, además, que el tan decastado valor de Piérola se desvaneció todo, porque en ninguna parte se atrevió a arrostrar las balas.

En una de tus cartas me dices que no has podido comprender el motivo que me haya decidido a dejar a Baquedano al frente del ejército, juzgando de las cosas tal como te aparecen por allá. Si uno pudiera atender siempre a lo que considera mas conveniente i a lo que es de razon, tu censura seria mui justa; pero desgraciadamente, hijo mio, en los actos humanos intervienen tantos elementos ajenos a la voluntad de uno, que realmente la responsabilidad merecida tendría que ser mui limitada si obraramos con equidad.

Debes saber en primer lugar que no depende solo del M. de la Guerra la eleccion de los jenerales, sino del Presidente i todo el Gabinete. Si yo hubiere insistido que se retirará Baquedano, talvez lo habría conseguido, pero habia pasado por un hombre rencoroso, de bajas pasiones i animado de miras ambiciosas tampoco gran cosa en cuanto a la direccion del ejército, porque todos los otros jenerales corren parejos con estas. Otro inconveniente mui grave hubiera tenido esa medida, porque habria provocado una violenta tempestad política, que nos habria hecho perder mucho tiempo i puesto en peligro la existencia del Gabinete.

He tenido que afrontar todas las dificultades de una situacion mala, i lo he hecho con voluntad decidida aunque casi solo, porque ni el Presidente ni mis colegas de Gabinete me han apoyado gran cosa. He arribado a buen término. Gracias a Dios, i estoi resuelto a no continuar adelante en la vida pública considerando que con lo que he trabajado tengo ya suficientemente pagada mi deuda social. Necesito ahora consagrarme al trabajo para restaurar nuestra fortuna bastante maltratada con la crísis, los viajes, los pleitos i el abandono por mas de dos años.

Tu te dejas llevar a ciertas ilusiones ambiciosas que no deben dejarse brotar en un alma que sabe levantarse mas arriba de lo vulgar. ¿Qué ganaría yo con entrar en el camino trillado de las intrigas i compromisos de partido, cosas indispensables para llegar a donde, según parece, querrias tú verme? ¿No crees que seria mas honroso para mi retirarme á ta vida privada con la integridad de mis opiniones i despojado de las ambiciones tan comunes a nuestra naturaleza, que llegar al

primer puesto del país a fuerza de lucha i de concesiones a los hombres ó a los partidos que me apoyaran?

Los cinco años que vienen a ser de los mas difíciles para gobernar, porque tiene que pasar el país por modificaciones profundas en su organización económica i administrativa, sin contar con la árdua cuestion de contener el militarismo para que no se convierta en un azote, i reducir a una justa mesura el sentimiento nacional desproporcionadamente pretencioso con los triunfos de nuestras armas. Es un periodo mui escabroso el que viene, i es necesario ó ser un fatuo ó un ambicioso desenfrenado para codiciar la presidencia. Espero que Dios me libre de caer en esta tentacion.

La felicidad i el deber me llaman al hogar i acudiré sin vacilar a él para que en algun tiempo mas nos reunamos todos a trabajar en el progreso de nuestros bienes, i con mas empeño i gusto, en el Cultivo de nuestra alma para que se eleve a las serenas rejiones donde solo caben sentimientos tiernos i profundos como el amor que te tiene tu

Padre.